



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

BAÑADORES

A este paso, cualquier día
el mar nos exige etiqueta
para bañarnos

NO sé si la primera vez fue desnudo, un desnudo infantil que tendría más frío que pudor, en la umbría que el bosque de ribera le ponía al río por aquella parte de la vega. No sé si fue desnudo o fue en calzoncillos, porque lo que recuerdo es la arena de playa fluvial y algunos pececillos que se venían a buscar las migas de pan que alguien —no recuerdo si mi madre o quién— tiraba al agua como un regalo para aquellos animalitos que asomaban su boca a la superficie con tal de no perder aquel bocado imprevisto. No sé si la primera vez fue desnudo, como aquel cabrerillo, un chavalillo de nuestra edad, que estaba en el agua cuando llegamos y nadó hasta unas mimbres y desde allí se agarró a la grama de la vera para salir del agua sin que lo viera nadie. No recuerdo cómo fue mi primer baño en el río, sólo recuerdo que el río me parecía inmenso, imposible para mis brazos, que hubiesen sido, si se echan a la aventura de la travesía, dos torpes alas nerviosas y desplumadas tratando de sobrevivir en aquel río donde las ranas, asustadas, saltaban como hipos de la yerba y se zambullían como una puntada sin hilo en aquellas aguas dulces y serenas.

El primer bañador que vistió mi adolescencia fue uno de algodón que cuando se mojaba pesaba tanto que apenas podía sujetarlo el cordón con que nos lo atábamos a la cintura. Era un calzón negro con una lista blanca y vertical en cada lado. El pudor lo pasaba mal, porque aquel bañador era como posar desnudo bajo una tela encolada. El bañador se pegaba al cuerpo y allá que andábamos los chavales pudorosos tirando de los perniles para descargar el agua y que dejara de señalar protuberancias... No sé cuándo vino el primer Meyba, pero en nuestro cuerpo lo celebramos tanto como el desarrollo. Tela en la que el agua no paraba más que el tiempo de pasar, de varios colores, aunque casi todos de cuadros, con un bolsillito... El río se llenó de Meybas y de los primeros bañadores —maillot— de muchachas, las mismas que habían escondido vergonzosamente las primeras señales de su pubertad bajo vestidos y enaguas, y los chavales, de reajo o escondidos entre las adelfas, las mimbres o las junqueras, esperábamos a que el agua, al pegarles el vestido, nos las ofreciera como a vivas diosas de mármol de la Roma clásica. Qué lejos entonces de los bañadores de hoy, ya en pasarelas, más caros cuanto más pequeños, hechos para destapar, para no ir más allá de la tira negra de la vieja censura, sobre todo algunos de mujer. Y todos, al fin, obedientes a las corrientes de la moda. A este paso, cualquier día el mar nos exige etiqueta para bañarnos.

antoniogbarbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

PERPETUO SOCORRO, ICONO DE AMOR

LAURENTINO
PINEDA
HERNANDO

Misionero redentorista

Comienza el Año Jubilar del 150
aniversario de la entrega del Icono a
los Misioneros Redentoristas

UNA entusiasta procesión recorrió las calles de Roma el 6 de abril de 1866. Ese día, el milagroso Icono de la Virgen del Perpetuo Socorro fue trasladado hasta su nueva sede, la iglesia de San Alfonso María de Ligorio, templo de la Casa General de la Congregación del Santísimo Redentor (Misioneros Redentoristas), cercano a Santa María la Mayor. Fechas después, el Papa Pío IX, hoy beato, conoció la imagen. Cuentan que al verla exclamó entusiasmado: «Pero, ¡qué hermosa es!»

Meses antes, 11 de diciembre de 1865, el superior general redentorista, padre Mauron, había visitado a Pío IX, el pontífice que en 1854 proclamara el dogma de la Concepción Inmaculada y que en 1869 habría de convocar el Concilio Vaticano I. En la audiencia le solicitó que la milagrosa imagen del Perpetuo Socorro, perdida durante más de medio siglo, fuese custodiada por la Congregación de San Alfonso María. El Papa de más largo pontificado, 31 años, aceptó. Pero también otorgó un mandato: «Dadla a conocer a todo el mundo.» En 1867 coronó canónicamente a la Virgen.

Durante 12 meses, entre el 27 de junio de 2015 y el de 2016, coincidiendo apertura y clausura con la festividad de la Virgen, se desarrollará el Año Jubilar del Perpetuo Socorro, cuyo lema es «Madre del Perpetuo Socorro, Icono de amor». Se trata de una gracia especial del Señor para la Congregación del Santísimo Redentor y su provincia de los redentoristas españoles con ocasión del 150 aniversario de la entrega a nuestra Congregación del milagroso Icono, del que hay copias repartidas por todo el mundo.

La imagen tiene tras de sí una rica historia digna de ser conocida. El Icono, al que unos datan entre los siglos XI-XII, y otros en el XV, es originario de una iglesia de Creta, donde fue robado por un mercader romano. En el viaje de regreso se libró de un inminente naufragio tras invocar la mediación de la Señora del Icono. Años después, en la hora de la muerte, el «piadoso» ladrón, comido por los remordimientos, confió el secreto al amigo que lo atendía. Le rogó, entre lágrimas, que lo diera para que recibiera culto en un templo. Pero el albacea desoyó el ruego por complacer a su mujer.

Murió también el mal legatario y la viuda continuó con la imagen en su poder, a pesar de las amonestaciones de la Virgen a través de visiones. En una aparición a la hija de la viuda, la Virgen reveló su nombre: «Santa María del Perpetuo Socorro os requiere para que la saquéis de vuestra casa.» También señaló el lugar donde quería ser venerada: «Entre Santa María la Mayor y San Juan de Letrán, en una

iglesia dedicada al apóstol San Mateo.» Y allí fue colocada el 27 de marzo de 1499. Durante tres siglos, el Icono fue venerado en este templo de los agustinos.

Las tropas de Napoleón saquearon Roma en 1798 y, entre otras, destruyeron la iglesia de San Mateo. Los agustinos se retiraron a una pequeña capilla con el Icono, que quedó sin culto popular y olvidado. Rescatado de la postergación decenios después, el Papa Pío IX lo entregó para su custodia a la Congregación del Santísimo Redentor, que había adquirido los terrenos que antaño ocupara la iglesia de San Mateo, para edificar allí iglesia nueva y Casa Generalicia.

La imagen, que sorprende por su gran riqueza iconográfica y artística, goza de universal devoción. Pintada al temple sobre madera, mide 53 cm. de alto por 41,5 cm. de ancho. Sobre un fondo de oro destacan cuatro figuras. En el centro, llenándolo todo, la Virgen y el Niño, y en segundo plano los arcángeles Gabriel y Miguel con los instrumentos de la Pasión.

Pero, ¿qué representa? Sencillamente, la realidad teológica de la Redención por la Pasión. Los arcángeles presentan a Jesús niño los instrumentos de sus sufrimientos futuros. Al contemplar tan dramática visión, el Niño, en su condición de hombre mortal, se asusta y se estremece, y en un brusco movimiento, busca socorro en los brazos de su Madre, a cuya mano se aferra con fuerza. El susto y movimiento brusco del Niño están expresados por la contorsión de piernas, el repliegue del manto y la sandalia desprendida.

La Congregación del Santísimo Redentor cumplió el mandato papal y extendió la devoción al Perpetuo Socorro por todo el mundo. Dotado de fuerte carácter ecuménico, el Icono está considerado símbolo de unión entre la Iglesia romana y las iglesias ortodoxas orientales.

Como muestras de su gran devoción, recordaremos que el Perpetuo Socorro es patrona de Haití; en Rusia es de las imágenes más veneradas y en Baclaran (Filipinas) congrega cada semana cerca de 120.000 personas, en turnos sucesivos, para hacer la Novena Perpetua. Memorable es la espontánea reacción que tuvo Meseret Defar, cristiana ortodoxa etíope, campeona olímpica en 2004 y 2012 y plusmarquista mundial en los 5.000 metros lisos. En Londres 2012, tras ganar el oro, sacó de su pecho una imagen del Perpetuo Socorro, la mostró a las cámaras de TV y se la puso en el rostro.

A España llegó la primera copia del Icono en 1867. Se expuso en Huete (Cuenca), primera fundación redentorista en nuestro país. En su primer milagro curó de su ceguera a un niño llamado Lucas. A Madrid no llegó hasta 1877. Hoy se la encuentra por doquier, no sólo en iglesias y casas particulares sino en los lugares más recónditos. En 1915, mucho antes de establecerse la Congregación en Sevilla, decoró la fachada de la caseta de Feria que ganó el segundo premio en el concurso convocado, ya que el primero quedó desierto. En nuestro país, la Virgen del Perpetuo Socorro es patrona de Sanidad Militar desde 1926, Colegio de Médicos de Sanidad Civil desde 1941, Ministerio de Hacienda desde 1954, Servicio de Urgencia y Rescate (Samur) desde 1994...

Que el Año Jubilar que ahora comienza nos aporte entre sus frutos una evangelización cada vez más extendida bajo el signo redentor del Perpetuo Socorro, Icono de amor.

